el campo de batalla no les abandona, y el espectro de una fuga ó de un golpe de mano les hace vivir en continua agitacion.

A las dos y media vuelve la princesa del campo enemigo, y al llegar la insultan dos oficiales. El que hoy está de guardia es el tipo de la grosería. Este hombre, capaz á lo sumo de desempeñar el oficio de portero, hace cuanto hay que hacer para que el emperador tenga un criado mas; no es este el único oficial republicano de tal laya. Uno de sus generales, Blanco, que hoy vino á visitar al emperador, me contaba con la mayor ingenuidad cuán popular y enérgico es su general Corona. "Figúrese V. Señor, le dijo al emperador refiriéndole una visita que Corona hizo á la fábrica de mantas de Rubio; figúrese V. que el general se estuvo todo el tiempo con la cabeza descubierta."

"¿Pues no son ridículos estos demócratas mexicanos?" dijo el emperador luego que se marchó Blanco. "Llaman *hacerse populares* á quitarse el sombrero. Parece que la intencion de Blanco fué inspirarme respeto por los republicanos; pero la verdad es que son lastimosamente miserables."

A las tres de la tarde habiamos de ser trasladados á otro convento, al que fué de Capuchinas; pero la traslacion no tuvo lugar sino hasta las cinco y media, y eso únicamente respecto del emperador, de los generales y del príncipe Salm. Los demás, todavía hemos de permanecer aquí; nos prometen, sin embargo, que pronto nos llevarán.

Dos comerciantes alemanes de San Luis Potosí, Bahnsen vice-cónsul de Hamburgo, y un señor Stephan, visitan á los prisioneros. Cuentan que toda la poblacion de San Luis está profundamente conmovida por la trágica suerte del emperador, y que Juarez en un principio estaba decidido á mandar fusilar inmediatamente al emperador y á los generales; pero que los pormenores relativos á la traicion



de Querétaro deben haberle hecho mudar de parecer. Ayer dió órden de suspender toda ejecucion.

Las horas se hacen interminables; llega en esto la noche, y no se acuerdan de que nos prometieron reunirnos con el emperador. Comienza á desvanecerse nuestra esperanza de volverle á ver; es muy posible que se lo hayan llevado á San Luis con los generales.

Por fin, á eso de las ocho se presenta un oficial con la anhelada órden de que se nos conduzca inmediatamente al lado del emperador.

El primero á quien me encuentro al llegar al convento de Capuchinas, es á Salm. "¿Dónde está el emperador?" le pregunto en el acto.—"El emperador está en un sepulcro."

Salm, al notar mi terror cuando oí tales palabras, añade: "No tenga V. cuidado, vive, pero no es ménos cierto que está en un sepulcro. Venga V. á verle."

Abro la puerta, y me dá en cara un olor frio de tierra húmeda. En un vasto pórtico, depósito de los cadáveres del convento, hay en un rincon un catre, con una mesita al lado, sobre la cual arde una luz. En el catre está el emperador, leyendo la *Historia universal* de César Cantú.

"No han tenido tiempo de prepararme una cámara, dice el emperador sonriendo; y entre tanto, han empezado á hacerme dormir con los muertos."

La verdad es que en esta ocasion se escedieron á sí mismos, con la barbárie de haber colocado en la fosa de los muertos á un prisionero sobre cuya cabeza está suspendida una sentencia de muerte! Esto es peor que la inquisicion, esta es una tortura refinada con apariencias de civilizacion.

Paso la noche solo, al lado del emperador, durmiendo en una ancha mesa que, segun parece, servia para poner encima los cadáveres. Junto á mí hay un féretro; pero des-

pues de todas las angustias que en el dia pasé, creo que ni los muertos me impedirán dormir.

*Mayo* 23.

El emperador no ha pasado mala noche; durmió tranquilo con pocas interrupciones. Sale hoy de su tumba para ir á habitar un cuarto pequeño, oscuro y mudo, el cual, lo mismo que las celdas que nos han señalado, cae á un patiecito, que como no tiene mas que dos puertas la vigilancia es mas fácil, y relativamente disfrutamos de mayor libertad, pudiendo comunicarnos entre sí sin que nos molesten. A pesar de todo, nuestras celdas, lo mismo que la del emperador, son verdaderos calabozos; algo las ensancha el patio durante el dia.

El emperador me hace notar que el oficial de guardia, jovencito de quince á diez y seis años, se está divirtiendo con una figurita vestida de levita azul, calzones rojos, y corona en la cabeza; el rostro es una especie de máscara movible, bajo la cual aparece una calavera.

Estamos sin cesar inquietos por la suerte de todos nosotros. Vuelve á pasarse lista.

*Mayo* 24.

El emperador ha pasado una noche inquieta. Hoy es el décimo dia de nuestra prision. La apacibilidad con que el emperador trata á los oficiales, los tiene asombrados. Ha llegado hasta á amansar á Palacios, el cual segun me cuenta el emperador le recomendó que tuviera confianza en él, porque cuanto hacia era de buena voluntad. ¡Vaya una cortesía rara! Destinar al emperador para habitacion un



agujero oscuro, y haber sabido encontrar para sí en el mismo convento cuartos ricos de sol y de aire!

Muy malas deben de ser las noticias que han llegado esta noche; lo infiero del aspecto turbado de Banhsen y de Stephan que vienen á visitarnos, como tambien de la postracion de ánimo en que está Salm.

Parece que se vá perdiendo la esperanza de salvar al emperador. Hace notar Stephan, que no ha de ser muy difícil una evasion de este convento. Ha llegado la órden para abrir el proceso contra el emperador, pero no sabemos de qué manera se formará el tribunal. Si es este un consejo de guerra, las cosas no pueden menos que empeorar. El solo hecho de encomendar la decision á un tribunal militar, dá á entender claramente que se quiere la muerte del emperador.

Por ahora no deberá someterse á juicio mas que al emperador, y á los dos generales Mejía y Miramon.

A las cinco de la tarde separan de nosotros al emperador, y lo trasladan al piso alto del convento con Miramon y Mejía. Gracias á la mediacion del vice-cónsul de Hamburgo, Bahnsen, logro que me trasladen á mí tambien en mi calidad de médico del emperador.

A las seis de la tarde me participa Bahnsen, que se me permite quedar al lado del emperador; pero que durante el proceso estaré rigurosamente incomunicado, lo cual se prescribe igualmente respecto del emperador y los dos generales; se me vigilará como al emperador mismo. Parece que me han quitado un peso del corazon.

Bahnsen entre tanto, ha hablado ya con un abogado de Querétaro que se llama Vazquez; por consejo de este manda decir al emperador, que cuando le interroguen se limite á negar la competencia del tribunal, y que pida un defensor. Para este encargo indica á Vazquez, de Querétaro, y á Martinez de la Torre y Mariano Riva Palacio, de México.

Oculté cuidadosamente el billete en que Bahnsen habia escrito dichas indicaciones, y me subí en el acto al piso superior, en donde se habia señalado al emperador y á los generales tres celdas interiores.

La del primero es un cuartucho oscuro, con una puerta y una ventana, ó para hablar con mas propiedad, un cuadrado abierto en la pared, sin vidrieras ni persianas. El emperador ha mandado poner delante de aquel agujero un zarape, para no estar espuesto todo el dia á las miradas de los soldados de la guardia. El mueblaje es el mismo de siempre, aumentado con una mesa.

No pude entrar inmediatamente, porque el emperador estaba hablando con el fiscal encargado de formular la acta de acusacion. Cuando este se hubo marchado, entré en la celda. La puerta estaba entreabierta; frente á ella habia algunos soldados mirando continuamente hácia dentro, y observando todos nuestros movimientos. Con alguna destreza pude cerrar un poco mas la puerta, y entregué rápidamente al emperador el billete de Bahnsen.

No me fué posible comunicarle de palabra el contenido, porque no quise correr el riesgo de despertar sospechas con los nombres de los abogados, quedando en tal caso imposibilitado de toda comunicacion con el príncipe para lo sucesivo.

Leyó el emperador el billete, y me dijo: "Ya he seguido el camino que el abogado me indica; yo tambien soy un poco abogado, tendrán que sostener conmigo una reñida lucha; yo no me rindo tan fácilmente."

En cuanto á la entrevista con el fiscal, me dijo: "La acta de acusacion está formulada de un modo tan ridículo, revela tanto encono, que si hubiese yo de comparecer ante un congreso ni necesitaria defensor. Por lo demas, hé estado bien con el fiscal. Antes de que me diese conocimiento del acta, le declaré que no estaba yo en aptitud de responder á una acusacion de naturaleza política, por cuanto á que no tengo conmigo todos los documentos y las pruebas necesarias, sin lo cual, de ninguna manera puedo entrar en la discusion de tan grave punto. El entonces me preguntó mis generales, y yo le declaré quién era, los nombres de mis padres, el lugar de mi nacimiento, etc. Por lo que hace á la acusacion, el fiscal no alcanzó de mí una sola palabra. Al leerme los primeros puntos, me iba preguntando si tenia yo algo que responder; y como mi respuesta era constantemente la misma, se puso á dictarla á su secretario."



Para que no me interrumpiesen mis comunicaciones con el emperador, este pidió al fiscal, quien entre tanto habia ya concluido el interrogatorio de Mejía, que declarase al oficial de guardia cómo yo era su médico. El fiscal le aseguró, que no habia opuesto obtáculo á mi comunicacion con el emperador; pero que era preciso que al hablar con el príncipe no me valiese yo de otro idioma sino del español. Esta restriccion para nada interrumpe nuestros coloquios, por cuanto á que los indios que montan la guardia delante de la puerta del emperador no son capaces de juzgar en qué idioma conversamos; con hacerles oir de cuando en cuando una que otra palabra española, ya quedará plenamente tranquila su conciencia. El emperador está de muy buen humor, gracias á la actividad intelectual que se le ha despertado con los preliminares del proceso.

*Mayo* 25.

Hoy es el undécimo dia de nuestra prision, y el primero del secuestro.

Angustiosa es en sumo grado la tranquilidad de hoy tras la agitacion de ayer. Llévase á cabo el secuestro con rigor

estremado; á nadie se permite que venga á vernos. Los dos generales Mejía y Miramon no pueden ya comunicarse entre sí, ni con el emperador. Hasta la comida la trae un soldado de los de la guardia, quien la recibe de manos del cocinero.

En el cuarto del emperador está una corona de espinas colgada de un clavo. Me la señala, diciéndome: "Nadie puede oponerse á que yo pretenda esa. Si llego á salir de aquí, me la llevaré á Europa como recuerdo."

No me atrevo á acercarme con mucha frecuencia al emperador, para no llamar la atencion del oficial de guardia. Paso la mayor parte del tiempo en mi celda, que es igual en un todo á la del emperador, solo que está desprovista de muebles; allí me paseo diagonalmente para tener mas estension.

A las diez de esta mañana debia haber venido el fiscal; pero no se presentó sino hasta las seis de la tarde, y se estuvo tres horas largas con el emperador.

Ya están formulados, leidos y firmados, trece distintos capítulos de acusacion.

El emperador está muy débil, tiene que pasar la mayor parte del tiempo en cama, y no puedo permitirle que se levante sino á medio dia. Le dan de alimento sopa, pollo, pan comun, café, té y un poco de vino rojo.

*Mayo* 26.

Con hoy llevamos doce dias de prision, y dos de secuestro.

Han decidido que el proceso del emperador pasará á un tribunal militar. La acusacion, segun me dice el príncipe, está formulada de una manera rencorosa, y fundada en gran parte sobre positivas mentiras. ¡Esto es muy mexicano!



A las once de la mañana vino Escobedo á visitar al emperador. No duró mucho la visita, pero sí lo bastante para no dejar presumir una sentencia de muerte. ¡Cómo tenemos que fijarnos en todo, en el tiempo, en el lugar, en las fisonomías, en el gesto!

Por fin, han permitido al emperador que el cocinero mismo sea quien le traiga la comida.

Hemos hallado medio de ponernos en comunicacion con los de fuera.

Nuestro capellan militar Aguirre pudo trasmitir al emperador un billete oculto en un cigarro, en cuyo billete le ofrece sus servicios. El emperador se corresponde con el príncipe Salm por medio de billetes ocultos en el pan.

El doctor Rivadeneira, que se habia ido para México, ha vuelto hoy á visitar al emperador; y como para la salvacion de este importa mucho el que se retarde lo mas posible el proceso, pinté á Rivadeneira con los mas vivos colores el carácter grave de la enfermedad del emperador, el cual por otra parte no está tan malo como debiera, si se atiende á la continua agitacion en que vive. Rivadeneira entra en mis intenciones.

Un oficial suizo que está hoy de guardia, Cárlos Benaut, me dá la seguridad consoladora de que, segun su opinion y la que corre entre los oficiales y en la ciudad, van bien las cosas, y tanto el emperador como nosotros quedaremos pronto en libertad.

Miramon y Mejía tuvieron que sufrir otra vez esta tarde un largo interrogatorio.

A cosa de la diez de la noche, el vice-cónsul Bahnsen que va á S. Luis, vino á despedirse del emperador, quien le entregó una larga carta para Juarez.

*Mayo* 27.

El emperador puede desde hoy hablar con las personas

que tengan permiso especial del fiscal; y á peticion suya se le ha concedido al príncipe Salm. El permiso para este, es del lacónico tenor siguiente: "El detenido Salm puede comunicarse con Maximiliano."

Trae el padre Aguirre á un abogado liberal de Querétaro, que ha ofrecido sus servicios para la defensa; trabajará en union de Vazquez, que es el abogado que el emperador eligió.

Los telégramas para México, en los que se llama á los ministros extrangeros y especialmente á Magnus, así como tambien á los abogados Martinez de la Torre y Mariano Riva Palacio, han sido enviados desde anteayer. Se dice que Márquez no quiere dejar salir á ninguno de los llamados.

Miramon y Mejía han obtenido permiso para comunicarse entre sí, pero todavía no con el emperador.

*Mayo* 28.

El coronel Gagern, el mismo que el 27 de Abril huyó en el Cimatario delante de nosotros con todo su batallon, vino hoy á visitar al emperador y á los dos generales. Este republicano, que en los Estados-Unidos no usa su título de baron, se presenta á mí como noble, y me suplica que lo anuncie al emperador, y que le diga que es hermano del baron de Gagern, el cual sirve como oficial en el regimiento de Ulanos *Emperador Maximiliano.*

"No estamos tan sedientos de sangre como ustedes nos creen," me dijo Gagern. *Satisfaccion no pedida, acusacion manifiesta.* Harto saben los juaristas lo que son, y por lo que se les tiene.

Un tribunal militar compuesto de un teniente coronel y de algunos capitanes, será el que juzgue al emperador.

La vista pública se ha retardado dos dias, á peticion del



defensor. Me cuenta Gagern que debe haber salido una comision de los Estados-Unidos, y que se la espera en S. Luis.

El emperador trabaja mucho con su abogado Vazquez. ¡Siempre la misma horrible incertidumbre!

*Mayo* 29.

Llevamos ya quince dias de prision. El emperador me hace notar que hoy hace tres años que desembarcó en el suelo mexicano.

No son muy buenas las noticias de S. Luis. Esta noche debe tener lugar la primera sesion del tribunal.

¡Cosa inaudita! Se confia á jóvenes que apenas saben leer y escribir, la decision sobre relaciones internacionales.

Esta tarde llega de S. Luis Potosí un telégrama de la princesa Salm. Anuncia esta señora que llegará mañana con buenas noticias. Mañana tambien se va Bahnsen, quien se abocará con Juarez. El telégrama de la princesa nos despierta grandes esperanzas.

*Mayo* 30.

El príncipe Salm persiste en ver negro el porvenir; quizá tenga razon.

Por la tarde llega de S. Luis la princesa en compañía de un comerciante aleman, Guillermo Daus. Las buenas noticias que anunció consisten en que obtuvo una dilacion; si se quiere, esto es una ganancia, porque cualquier próroga no puede menos de coadyuvar á los esfuerzos que se hacen para salvar al emperador.

Me cuenta Daus, que el general enemigo Treviño indignado por la traicion, se marchó de S. Luis.

Entre tanto, se ha diferido el plazo para la defensa para dar tiempo á que lleguen los abogados de México.

Bahnsen parte; habrá de hacer en S. Luis cuanto pueda, y ofrecerá cuanto quieran, por obtener una decision favorable del gobierno.

*Mayo* 31.

Décimo sétimo dia de prision.

Debe llegar cuanto antes alguna decision. Uno de los principales obstáculos para el éxito favorable, consiste en los celos verdaderamente pueriles de los mexicanos con respecto á cualquier intervencion extrangera. Les conozco tanto, que una intervencion abierta no serviría de nada, y antes les afirmaría en su primera opinion. Solo una influencia secreta, y por decirlo así confidencial, pudiera ser útil.

Márquez continúa en México; el emperador está irritadísimo contra él. Varias veces ha dicho á los oficiales enemigos: "Si pusiesen en mis manos á Lopez y á Márquez, dejándome en libertad para escoger entre los dos, dejaria yo ir á Lopez, traidor por maldad, y haría colgar á Márquez, traidor á sangre fria y por cálculo."

En la conducta del gobierno republicano se echa de ver claramente su debilidad; si se sintiese fuerte, si tuviera confianza en su duracion, dejaria marcharse en el acto al emperador. Pero tiene miedo de sí mismo, tiene miedo de sus propios soldados. El ejército quiere víctimas, y por miedo se le concederán.

Entre tanto, el emperador prisionero les infunde respeto: á espaldas suyas, se complacen en llamarle *Maximiliano* á secas; y en su presencia, lo tratan de *Señor*, de *Vuestra Magestad*, y hasta de *Señor Emperador*. No se atreven á arrancarle de las sienes la corona mientras está vivo, y esta



indecision suya se nota hasta en sus actos oficiales. En estos, ya le llaman *el Emperador*, ya *el Archiduque*, ya *el titulado Emperador*, ya *el Príncipe*.

Ademas de Salm y de la princesa, es recibido por el emperador un abogado de los Estados—Unidos, Federico Hall.

*Junio* 1º

Décimo octavo dia de nuestra prision.

Esta mañana se fueron la princesa y Dans para México, á buscar al baron Magnus y á los abogados.

Ahora sí no me cabe ya duda de que hay tristes designios tocante al emperador. Parece que están disgustados porque no se le fusiló desde el primer dia.

Gagern volvió á visitar al emperador, pero ya no tiene tantas esperanzas como la otra vez. Habiéndole yo preguntado cómo andaban las cosas, me contestó: "No cabe duda, el emperador será fusilado."

Refiriéndome el emperador su conversacion con Gagern, me dijo: "Pretendia probarme que los asuntos mexicanos y los de los Estados–Unidos son idénticos. Semejante asercion me chocó tanto, que no pude menos de decirle: ¿cómo puede ocurrírsele á V. el comparar á este gobierno con aquel? allí reina el derecho, y aquí prevalece únicamente la voluntad y el capricho de un partido."

Salm me dice, que ha esplorado la opinion de doce oficiales enemigos, y que todos unánimes creen que será fusilado el emperador.

Me habla el emperador de un viage á S. Luis Potosí, y me encarga que le prepare los medicamentos que se llevará el príncipe Salm, en caso de que yo no lo acompañe.

Todo lo comprendo.

Por la noche, me dice el emperador: "el viage no tendrá lugar por ahora."